

Artículo

La función social de las bibliotecas: reflexiones para el mundo (digital) de hoy

Laura Novelle / Documentalista / Profesora en la Universidad de Vigo / Responsable del Blog “Docendo Discitur”: <https://docendodiscitur.blog/>



La biblioteca debe desplegar su función social en tanto que vertebradora de la diversidad y escenario privilegiado para cerrar las brechas (la digital, la social, la del género, la del color de la piel, la de la edad), que impiden el progreso armónico de su entorno.

1. **¿Otra vez con lo social?** públicas es hablar de la dimensión social por excelencia, fundamentada en la raíz de su existencia. Lo deja bien claro el Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública: “La biblioteca pública presta sus servicios sobre la base de igualdad de acceso de todas las
- La respuesta a esta pregunta sería: sí, siempre. Hablar de bibliotecas



Artículo

personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social. Ha de contar además con servicios específicos para quienes por una u otra razón no pueden valerse de los servicios y materiales ordinarios, por ejemplo, minorías lingüísticas, deficientes físicos y mentales, enfermos o reclusos” UNESCO, 1994; mantenemos el texto sin alterar su literalidad, pero sería más acertado referirse a personas con discapacidad). Para cumplir tal mandato, la biblioteca debe erigirse ni solo como institución conservadora del patrimonio bibliográfico y cultural, sino también como valedora de los derechos de todas las personas, empezando, precisamente, por las más vulnerables o

que tienen mayor riesgo de verlos amenazados. En la misma línea debemos situar la Declaración de Murcia (2010), redactada mucho más tarde y en medio de las consecuencias de una crisis económica cuyas secuelas parecen alargarse en el tiempo. Dicho texto nos recuerda en su punto séptimo que: “Hay que transmitir y hacer que la sociedad conozca la función de la biblioteca como institución de formación permanente, inclusión social y puerta de acceso a la sociedad de la información para todos”.

Pareciera que, con el avance del siglo XXI la palabra social ha ido quedando en desuso, o, si se quiere, reducida al uso frenético de apps y redes virtuales para compartir in-

formación que, paradójicamente, a veces se utilizan en soledad (o la acentúan). Lo social hace referencia, a lo largo de este artículo, a aquello que atañe a todos los individuos que conforman una sociedad, sin exclusiones ni sesgos. La biblioteca, aquí, adquiere entonces la dimensión de espacio amplio, lugar de lugares, o, lo que se ha denominado “tercer lugar” (Carrascosa, 2016). Un ente vivo y cambiante que no solo da alojamiento a libros, servicios y objetos, sino también a personas, sus circunstancias y sus derechos.

Hoy más que nunca, la biblioteca debe asumir y desplegar su función social en tanto que elemento vertebrador de la diversidad y es-

Eje	Perspectiva individual	Perspectiva comunitaria
Cultural	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Fomento del hábito y de la competencia lectora ▪ Acceso universal al conocimiento y a la lectura 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Preservación y difusión de la memoria cultural local ▪ Progreso cultural y artístico local
Social	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Inclusión social ▪ Inclusión de personas con discapacidad ▪ Inclusión de la diversidad cultural 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cohesión social ▪ Capital social ▪ Revitalización del espacio público
Económico	Fomento de la inclusión laboral	Fomento del progreso económico local
Educativo/informativo	Alfabetización informacional Inclusión digital	Sociedades mejor informadas

Fuente: Tomado de Togores (2014)





Artículo

cenario privilegiado para cerrar esas brechas (la digital, la social, la del género, la del color de la piel, la de la edad), que amenazan lo que parece inmutable solo en superficie: los valores democráticos que sustentan el modo de vivir que nos hemos dado.

Es fácil comprender, por tanto, que lo social no solo debe volver al primer plano en las bibliotecas sino que, para ser justos, nunca se ha ido. Las bibliotecas son el reflejo de la sociedad que las ha creado pero, también y de modo simbiótico, están al servicio de los valores, derechos y estándares que sustentan su comunidad. Dar respuesta sus demandas, informar, apoyar, acompañar, hacer valer y mejorar la calidad de vida de las personas es su objetivo principal. De él se derivan los demás, que no dejan de ser procesos más o menos complejos carentes de sentido sin una guía los armonice.

2. Las bibliotecas como espacios sociales en un mundo digital

2.1. Bibliotecas e internet: historia de un (des)encuentro
Analizando en perspectiva todos los cambios que han experimentado las bibliotecas en los albores del siglo XXI, parecería lógico concluir que el camino más seguro que les espera sea la extinción. Las nuevas formas de acceso a la información, la demanda de actualización en tiempo real y las canales de compra y ocio a dispo-

sición de las personas consumidoras (Amazon, Netflix, contenido audiovisual para móviles y tabletas electrónicas, etc.) dibujan en nuestros días un panorama diverso, complejo y, a veces, con un punto descorazonador. Robert Darnton (2014), dice que no es que el libro esté en vías de desaparición, simplemente se le ha complicado la vida. Y no puede tener más razón.

¿Cuál es el sentido de las bibliotecas en la sociedad actual? Un artículo publicado en EE.UU. vaticina su desaparición en 2030 (Hoon, s.d.), mientras algunos colaboradores de la revista Forbes proclaman sin rubor que “Amazon debería reemplazar a las bibliotecas para ahorrar dinero a los contribuyentes” (Fast Company, 2018). No estoy descubriendo nada nuevo si digo que en esta sociedad saturada de pantallas no falta quien las ve como una reliquia inservible, vestigio de un mundo que ya no existe. Si entendemos la biblioteca en su dimensión anacrónica de lugar donde se almacenan libros, inmune a los cambios sociales y gestionada por guardianes de las esencias, poco o mal formados, anclados en el pasado y que no comprenden las demandas reales de sus personas usuarias, puede comprenderse fácilmente que ese concepto lleva décadas muerto.

No creo que pueda hablarse sin más de desaparición de las bibliotecas. Como ya he dicho en otro lugar, quienes así lo auguran las conocen poco o mal, pues si algo

las caracteriza, es su capacidad de mutación. Al igual que esa carga genética que se va modificando con el paso de las generaciones para adaptar a todo ser vivo a su entorno, las bibliotecas son fruto de un tiempo y unas circunstancias que la hacen cambiar. Siempre ha sido así, desde el origen mismo de las civilizaciones (Novelle, 2019).

Que una biblioteca tenga una u otra forma es, en cierto sentido, lo menos definitorio de su esencia en la sociedad digital de este siglo. La biblioteca de hoy ya no tiene el aspecto ni las funciones de sus homólogas del pasado y por ello sigue siendo necesaria en tanto sea una institución útil a la ciudadanía y a las comunidades.

2.2. Realidades, retos y desafíos de hoy

Volvamos entonces a la dimensión social de las bibliotecas. La clave del éxito en este entorno digital es la proactividad: el nuevo modelo de biblioteca debe centrarse en la persona usuaria, ser ágil, creativa y trabajar de manera eficiente para detectar nuevas necesidades y satisfacerlas. Si los usuarios cambian, la biblioteca debe anticipar y atender esos cambios (Novelle, 2019). Siguiendo esta senda, conviene reflexionar acerca de por qué es tan necesario que las bibliotecas de hoy ejerzan una potente función social en el seno de sus respectivos entornos. Utilizamos y ampliamos las sugerentes ideas expuestas por Domínguez (2016):





Artículo

a) Las bibliotecas ayudan a romper la barrera de la exclusión. Muchas personas sin hogar o en alto riesgo de exclusión solo tienen relación con las personas que les prestan apoyo desde distintos campos (trabajo social, psicología, tratamiento de drogodependencias, etc.) de forma que no pueden acceder a otros contextos de relación más espontáneos y variados. La biblioteca ofrece la posibilidad de socializar con personas de todos los grupos sociales y entretenimiento que puede resultar terapéutico.

b) Las bibliotecas mitigan carencias. Incluso sectores de la población que tienen cubiertas sus necesidades básicas sufren igualmente cierto grado de exclusión derivada del modo de vida contemporáneo que la biblioteca pública puede paliar.

c) Las bibliotecas ofrecen conocimiento multidisciplinar. La creciente especialización ha transformado no solo los perfiles laborales y sus realidades, sino también los intereses de las personas. Cada vez el aislamiento es mayor y las personas con un empleo (ya tengan o no estudios superiores) tienden a reducir o concentrar sus intereses. Acceder a la biblioteca es abrir una puerta a un conocimiento amplio y multidisciplinar, que ayuda al ser humano a tener perspectiva y visión crítica.

d) Las bibliotecas ayudan a entrenar y practicar habilidades transversales. El sistema educativo se enfoca a veces en exceso hacia

la enseñanza memorística, olvidando habilidades como el debate, la argumentación o la expresión oral que son imprescindibles para el ejercicio de una ciudadanía plena. La biblioteca puede mejorarlas o estimularlas, sirviendo de espacio y agente de aprendizaje no formal.

Así pues, la misión social de la biblioteca no solo está clara, sino que es todavía más perentoria en esta era digital en la que la globalización va dejando un reguero de desigualdades, a veces microscópicas.

Un estudio sobre la percepción de los profesionales sobre la dimensión social de las bibliotecas señala que el compromiso con los colectivos vulnerables está claro, si bien la falta de recursos condiciona su margen de acción: “La dimensión participativa y de colaboración se ve condicionada por una sensación de control político y la inadecuación de las instalaciones, y respecto a la dimensión orientada a la sostenibilidad, se está empezando a introducir, de modo incipiente, el papel estratégico de vincular las bibliotecas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible” (Romero, Gómez y Hernández, 2019, pp. 357-358).

Tanto el personal como los planificadores de políticas a medio largo plazo, deben hacer de la empatía y la capacidad de anticipación sus aliados para transformar la biblioteca en un mecanismo de compensación que acoja, mejore, aporte. Se ha escrito acertadamente que las bibliotecas deben cultivar tam-

bién las relaciones como un activo, es decir: “el compromiso debe implicar la construcción de una relación más profunda con los usuarios a lo largo del tiempo. Cuando esto ocurre, la relación se manifestará en formas que van más allá de los números. (...) Este es el verdadero valor de su biblioteca. Los usuarios no sólo utilizarán más la biblioteca, sino que también harán más donaciones, se ofrecerán como voluntarios, hablarán en favor de la institución más a menudo e influirán en otras personas para que utilicen la biblioteca” (Hursh, 2021).

3. Reflexiones finales: social-digital, un binomio imprescindible

Quisiera recalcar que lo expuesto hasta aquí está lejos de ser una declaración de intenciones o un conjunto de bellas ideas. La función social urge a las bibliotecas aquí y ahora; no puede dejarse de lado como si fuera una ocupación engorrosa sobre la que volverá más tarde. Porque las bibliotecas son también “un espacio social que junto con otros puede posibilitar procesos de integración ciudadana. (...). No es cuestión de voluntarismo, sino de necesidad: si la biblioteca pública es para todos, especialmente lo debe ser para quienes menos medios propios o alternativos tienen para acceder a información, lectura, ocio, cultura o redes de comunicación” (Gómez Hernández, 2016, pp. 8-9).

Bien sé, sin embargo, que acometer esta tarea no es fácil. Las bibliote-





Artículo

cas han estado y siguen estando en el punto de mira cuando se habla de reducir gastos o de crisis económica, algo que es extensible a la educación y la cultura en general.

Nuestra lucha y compromiso tiene que pasar por insistir en lo que las hace irremplazables: ser centros de actividad cultural, ocio, formación a lo largo de la vida y núcleos de integración de personas con dificultades (ya sea por discapacidad, por su condición de migrantes o por cualquier otra que les coloque en situación de vulnerabilidad). Lugares de todos y para todos como garantía de resiliencia, derechos y equidad

4. Referencias bibliográficas

Carrascosa, M. (2016/06/04). Bibliotecas públicas, el tercer lugar. *Biblogtecarios*. <https://tinyurl.com/ck8swnte>

Darnton, R. (2014). *Las razones del libro: futuro, presente y pasado*. Trama Editorial.

Declaración de Murcia sobre la acción social y educativa de las bibliotecas públicas en tiempo de crisis (2010). Biblioteca Regional de Murcia, 19/02/2010. <https://tinyurl.com/5t4umt4s>

Domínguez Sanjurjo, R. (2016). Función social de las bibliotecas. *Algunas ideas para la reflexión*. Biblioteca Pública del Estado de Salamanca. <https://tinyurl.com/k6t69x3k>

Fast Company (2018/07/23). Forbes suggested Amazon should replace libraries, and people aren't having it. *Fast Company*. <https://tinyurl.com/45zvud48>

Gómez Hernández, J.A. (2016). Usuarios en vulnerabilidad social: ¿por qué y para qué generar capital cultural desde la biblioteca? *Anuario ThinkEPI*, vol. 10. <https://tinyurl.com/yvuymf2n>

Hoon, M. (s.f). 8 jobs that won't exist in 2030. *The Job Network*.

<https://tinyurl.com/2p2wmjww>

Hursh, A. (2021/06/21). The Truly Engaged Library User: Why It's Critical That Libraries Focus Less on Transactions and More on Relationships. *SuperLibraryMarketing*. <https://tinyurl.com/3pkve23e>
 Novelle, L. (2019). *De la arcilla al ebook. Historia del libro y las bibliotecas* (2ª ed. act.). Edición de la autora. Amazon KDP.

Romero Sánchez, E., Gómez Hernández, J.A. y Hernández Pedreño, M. (2019). La función social de las bibliotecas públicas: la perspectiva profesional. *Revista Ibero-Americana de Ciência da Informação*, 12(2), 341-360. <https://tinyurl.com/3tb3z43k>

Togores, R. (2014). *El valor de las bibliotecas públicas en la sociedad. El caso de las bibliotecas municipales*. Diputación de Barcelona <https://tinyurl.com/wtn8th4n>

UNESCO (1994). *Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública*. <https://tinyurl.com/3ray8z53>

<<Las bibliotecas han estado y siguen estando en el punto de mira cuando se habla de reducir gastos o de crisis económica, algo que es extensible a la educación y la cultura en general>>

